



UN TEXTO INEDITO DE FRANCISCO ROMERO

Presentación

Juan Carlos Torchia Estrada

Francisco Romero (1891-1962) fue justicieramente considerado, durante su vida, como uno de los filósofos más destacados, no sólo de América Latina, sino de nuestro idioma en general. En pocos casos el consenso para reconocer tan alta condición estuvo más cerca del asentimiento unánime. Pocas veces, en nuestra América, tantos nombres importantes han coincidido en aceptar el valor de un gran nombre. Por su parte, el reconocimiento para su labor de maestro, de incitador de vocaciones filosóficas y de promotor de la filosofía latinoamericana trascendió ampliamente las fronteras de su país, y de él se encuentran testimonios todo a lo largo y lo ancho de América Latina.

El texto que aquí se reproduce, y que la Dirección de la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* ha aceptado publicar en homenaje al gran maestro argentino con motivo de cumplirse los 20 años de su fallecimiento, corresponde a una conferencia pronunciada por Romero en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en noviembre de 1960, dentro de un ciclo sobre "La idea de la historia en el pensamiento contemporáneo".

El título del original, hallado en el archivo de Romero, era: "El positivismo : teorías y realizaciones historiográficas". Lo hemos cambiado por: "El problema de la historia en el positivismo", porque nos pareció más apropiado para una presentación independiente con respecto a la serie de la cual formó parte originariamente. Además, lo consideramos más adecuado para lo que la conferencia quería ser: una visión de conjunto de lo que en términos amplios podría denominarse la filosofía de la historia del positivismo.

El trabajo es una visión de síntesis, en el cual se aprecian las virtudes de arquitectónica y de claridad propias de Romero para esa clase de

enfoques, sin que por ello deje de manejar una cantidad ingente de material expositivo. Desde ese punto de vista estimamos que la presentación de Romero es sumamente feliz, y en igual grado útil y aprovechable.

Romero tenía especial sentido ("intuición hermenéutica", si se prefiere una expresión más esotérica) para descubrir las grandes relaciones que configuran las interpretaciones de conjunto. En esto —como en todo— era más un filósofo que un especialista en filosofía. Nos animamos a pensar que aunque hubiera trabajado en la Sorbona o en Harvard, hubiera sido el mismo ambicioso intérprete de las grandes líneas del desarrollo filosófico, en lugar del sedudo *scholar* que exprime un tema circunscrito hasta la última gota de la última nota a pie de página. (Léase esta opinión personal como un intento de caracterizar a Francisco Romero y no como un juicio —que no lo es— sobre géneros, enfoques o modalidades de trabajo). Y si los ambiciosos intentos de síntesis suponen una cierta dosis de fe, o de menor grado de desconfianza sobre la solidez de los posibles resultados, en cualquier caso encontramos la obra interpretativa de Romero acorde no sólo con su temperamento, sino también con lo que su medio requería en su momento. Esa adecuación de Romero con su medio resulta ser uno de sus mayores valores como figura histórica.

Aunque manteniendo lo esencial del contenido, el texto de la conferencia aquí presentada amplía y reorganiza más didácticamente un artículo que el autor había publicado en *La Nación* de Buenos Aires en 1942: "La filosofía de la historia en el positivismo", recogido en *Filosofía de la persona* (Buenos Aires, Losada, 1944).

No fue desde luego ésta la única oportunidad en que Romero se ocupó del positivismo. Una

presentación de conjunto puede verse en "El positivismo, etapa y movimiento", recogido también en *Filosofía de la persona*. Al positivismo se refirió asimismo, en relación con la crisis occidental, en "El positivismo y la crisis", que puede hallarse en su libro *El hombre y la cultura*. Además, la etapa positivista fue vista por él dentro de la interpretación que dio de la filosofía en el período que abarca desde el Renacimiento hasta la actualidad, la cual se encuentra expresada en numerosos trabajos suyos.

Han transcurrido veinte años desde la muerte

de Francisco Romero y tal vez treinta desde el punto culminante de su carrera, que puede ponerse en el año de la publicación de *Teoría del hombre* (1952). La revisión de los grandes valores del pasado es una tarea permanente (los que se llaman a sí mismos "revisionistas" no hacen otra cosa que exhaltar lo obvio), y nuestro filósofo, naturalmente, no será excepción. Pero estamos seguros que cuando ese ejercicio implacable de la revisión se realice una vez más sobre la gloria de Francisco Romero, encontrará en ella un núcleo firme que seguirá desafiando el efecto destructor del tiempo.